

# LA CASA DE LA DICHA

DRAMA EN UN ACTO

Estrenado en el Teatro de las Artes de Barcelona  
por la Compañía del *Teatre Intim*  
la noche del 9 de diciembre de 1903.

## PERSONAJES

---

CARMEN.  
PETRA.  
LA PORTERA.  
LUISITA (DE 8 A 10 AÑOS).  
FEDERICO.  
EL INSPECTOR.

*Guardias. Vecinos.*

En Madrid. — Época actual.

## LA CASA DE LA DICHA

---

### ACTO ÚNICO

---

Sala de una casa modesta, pero con cierto buen gusto y esmerada limpieza. — Un piano.

#### ESCENA PRIMERA

CARMEN y PETRA

PETRA

Usted no me haga cumplidos; si estorbo me echa, y si tiene usted que hacer por ahí dentro, vamos donde usted quiera; ya sabe usted que me encuentro aquí tan a gusto, que no sé marcharme cuando vengo.

CARMEN

Ahora viene usted tan poco... No tenga usted prisa... He estado cosiendo toda la tarde; nunca falta, y un ratito de descanso se agradece... Y mañana que me espera la tarea del planchado; la única exigencia de mi marido, que las camisolas estén como un espejo.

PETRA

No me diga usted, que no se ve hombre más relimpio que su marido. El mío es por temporadas; tan pronto le da por componerse y poner reparos a todo, como hay que andar detrás de él para que no vaya hecho un asco

y crean que una no le cuida la ropa. ¡Ay, qué hombre! Por supuesto, cuando le da por presumir me tiemblan las carnes, porque ya es sabido..., trapisonada tenemos...

CARMEN

Pero, ¿no se corrige?...

PETRA

Por temporadas, como todos... Yo le digo que es como los gatos... Y mire usted, si la corriera por ahí, anda con Dios, no es el primero, y ya sabemos lo que nos toca hacer a las mujeres, esperar con paciencia a que se les pase la ventolera; pero eso de que no respete su casa, y que hasta sus hijos tengan que enterarse..., mayorcitos como son ya...; le digo a usted, que si yo no gano el cielo no lo gana nadie.

CARMEN

Sí que es trabajo... Por ese estilo sí que mi Federico me tiene tranquila.

PETRA

Por ése y por todos... Si es usted la mujer de la suerte... Está es la casa de la dicha, como yo le digo... Los dos solitos, con su hijita, una nada más, que deben ustedes estar locos con ella, porque criatura más remona... Por no tener, ni criada..., y les alabo a ustedes el gusto.

CARMEN

Ya ve usted, otras amigas dicen que no comprenden el gusto de afanarme tanto, pudiendo pagar una criada.

PETRA

Calle usted, si vale más lo que dan que hacer, que lo que hacen. Está usted en la gloria. Si no fuera porque tres chicos no son lo mismo que una, y porque mi marido cree que si no tengo criada es por él, y se lo llevan

los demonios, y dice que si para eso lo gana, para que yo no tenga que trabajar, y que si le pongo en ridículo...

CARMEN

Federico también me regaña por eso algunas veces; pero sé yo que en el fondo se alegra mucho de que vivamos así... Y para mí crea usted que no hay paseos, ni teatros, ni diversiones como los quehaceres de mi casa... Con salir los tres juntos de domingo a domingo, tan contenta.

PETRA

¡Ya lo creo! Con su marido siempre y él con usted... Al balcón me pongo todos los domingos para verles a ustedes... ¡Qué envidia me da!

CARMEN

Con su permiso; para que vea usted que la trato de confianza, voy a dar un vistazo por la cocina. No tardará en volver Federico con la niña; ha ido a buscarla al colegio como todas las tardes, y en seguida comeremos... Un momentito.

PETRA

¡No faltaba más! *(Sale Carmen y vuelve a poco.)*

CARMEN

¡Mira usted el piano? Es verdad que me había olvidado de enseñárselo.

PETRA

Ni yo había reparado. Es precioso.

CARMEN

Lo hemos tomado a plazos, de otro modo no era posible..., por la niña... Dice la profesora que con la disposición que tiene es una lástima que no se examine en el

Conservatorio, y es verdad. Da gusto verla al piano, tan formal, estudia que te estudia...; nunca se cansa; hay que reprenderla para que lo deje... Y ya ve usted, como no es nada malo, no es cosa de quitarle la voluntad.

PETRA

Hacen ustedes bien, pudiendo como pueden. Es un adorno muy bonito para una muchacha, y si llega a ser una profesora, un recurso para el día de mañana. ¡Quién sabe lo que puede ocurrir! *(Suena un timbre.)*

CARMEN

Ahí los tiene usted, el padre y la hija... Voy corriendo

PETRA

Corra usted, corra usted... ¡Qué felicidad! *(Sale Carmen.)*

## ESCENA II

PETRA, CARMEN, FEDERICO y LUISITA

LUISITA

Mira, mira lo que traemos, mamá... ¡Qué precioso! Lo que tú querías...

CARMEN

Saluda primero, no seas loca.

PETRA

Ven acá..., rica... Dame un beso. ¿Vienes del colegio? ¿Cómo está usted, Federico?

FEDERICO

Doña Petra. ¿Qué tal? ¿Y su esposo?

PETRA

En el café. Todas las tardes, después de la oficina, se reúne allí con los amigos, y hay noches que hasta las nueve no parece y nos tiene sin cenar, a los chicos muertos de sueño... Se engrésca allí hablando, o con el billar, o sabe Dios... Todos no son santos como usted.

FEDERICO

¡Bah! Es cuestión de carácter. A mí me aburre el café, y no tengo amigos.

LUISITA

Mira, mira, mamá.

CARMEN

Vamos a ver... ¡Qué impaciente eres!

LUISITA

Los ha comprado papá. Uno para ti, otro para mí. *(Desenvolviendo un paquete y mostrando unos cuellos de piel.)* Han costado...

FEDERICO

¡Calla, chiquilla!

LUISITA

Dice papá que te vas a enfadar si sabes lo que han costado. Había otros más baratos, pero muy feos.

CARMEN

Son preciosos...

PETRA

Y buena piel. En estas cosas no se puede escatimar. Lo barato es caro.

CARMEN

¡Pero no se te puede decir nada! Porque el otro día dije que me gustaba...

LUISITA

Me dejarás que lo lleve al colegio, para que lo vean las otras niñas. Isabelita Martínez lleva uno muy pelado. Teresita Espinosa dice que es de un gato que se le ha muerto en casa.

CARMEN

¡Niña, no digas eso! Está muy feo.

PETRA

Lo que oyen.

FEDERICO

Ya son mujeres.

CARMEN

¿Y le has dado las gracias a papá?

LUISITA

Sí, mamá. Y muchos besos. Porque he sido buena le ha dicho la directora que soy la primera en todas las clases.

CARMEN

¿Es verdad?

FEDERICO

Sí, sí. Pero hace falta que no se descuide. Ahora, con la novedad del piano, no quiere estudiar otra cosa. Es demasiado viva esta chica y tan impresionable...

PETRA

La edad. Pero no diga usted, aun cuando está en casa no se la siente.

LUISITA

¿Me dejas tocar el piano, mamá? Estudio un poco ahora, y después de cenar otro poco; así me acuesto más temprano... ¿Quieres?

CARMEN

Sí, ahora un poco, y después... mucho, y siempre lo mismo... Ahora no se puede, hay visita.

PETRA

Por mí, no, hija. Si a mí me gusta...

CARMEN

Es que ahora debe jugar o estarse quietecita. No queremos que se aficione tanto por la música.

PETRA

Usted siempre tan ocupado. Anoche, a las tantas, serían más de las dos, vi que tenía usted luz en su cuarto.

FEDERICO

Sí, no falta, gracias a Dios.

PETRA

¡Con su habilidad!... Unas amigas se quedaron encantadas con las letras que me dibujó usted... Tuve que decir que esas cosas no las hace usted más que por amistad, que trabaja usted para muchos periódicos y para tiendas, y no tiene usted tiempo, porque querían molestarle a usted, pagándole, por supuesto...

FEDERICO

¡No faltaba más! En un rato perdido, yo le dibujaré a usted otras. ¿Qué letras son?

PETRA

Espere usted, que lo preguntaré, porque son tres hermanas: la mayor, casada; pero la dueña de la casa es la

de en medio, y no sé qué letras querrá poner. Vaya, que ustedes tendrán que cenar, y yo he pasado aquí toda la tarde.

FEDERICO

Está usted en su casa.

PETRA

Yo, de noche, ya sabe usted que no salgo... A Federico no le digo nada, porque sé que tiene que trabajar; pero cuando esté usted aburrida, pase usted a mi casa, jugamos a la lotería.

CARMEN

Ya pasaré... Adiós, Petra. Muchos recuerdos a su marido, besos a los chicos...

PETRA

Adiós, hermosa. Que sigas tan buena y tan aplicada... Usted siga bien, Federico.

FEDERICO

Tantas cosas a todos. *(Salen todos acompañando a Petra.)*

### ESCENA III

CARMEN y FEDERICO

CARMEN

*(Carmen pone las sillas en orden. Da un vistazo a todo. Federico se sienta.)* ¿Te sientas? ¿Vas a hacerme la visita? Anda, anda al comedor, que esto se estropea.

FEDERICO

Déjalo. ¿No vamos nosotros a disfrutar de la mejor habitación de la casa? Siéntate tú también, descansa; habrás estado cosiendo toda la tarde.

CARMEN

Un rato... Luego vino Petra.

FEDERICO

A decirte pestes de su marido.

CARMEN

Tiene razón.

FEDERICO

Pero no está bien que vaya diciéndolo, y a lo mejor delante de sus hijos. ¿Qué respeto van a tener a su padre?

CARMEN

Eso sí. Pero no te preocupes, porque yo no he de imitarla. Yo ni siquiera necesito hablar bien de ti, porque todo el mundo me habla primero. Puede que de mí no te hablen a ti lo mismo.

FEDERICO

No, todo el mundo me dice en qué estuve pensando cuando me casé contigo; me aconsejan que me separe de ti.

CARMEN

¡Qué gracioso! Es que los hombres, a poquito de bueno que hagáis, ya os tienen por santos.

FEDERICO

A poquito de bueno, ¿verdad? Vengan quejas...

CARMEN

¿De ti? Dios tendría que castigarme si me quejara. ¿Tienes sueño?

FEDERICO

Estoy cansado. ¡Anoche me acosté tan tarde!...

CARMEN

Hoy te acuestas temprano. ¿Tienes que trabajar?

FEDERICO

Hoy no. Pero está muy buena noche. Quería que saliéramos un rato, a ver las tiendas, que te gusta tanto, y a comprar algunas cosillas, que te gusta más.

CARMEN

Déjate de gastos. Hay que pensar en guardar; no lo digo por mí, por nuestra hijita.

FEDERICO

Si tenemos mucho dinero...

CARMEN

¿Has visto ya a ese señor que tenías que ver?

FEDERICO

Sí, mañana me pagan, muy bien... El verano que viene podremos ir a un puerto de mar, tu ilusión, a que tome la niña los baños.

CARMEN

Mira, eso sí. Lo que sea, por la salud de nuestra hija.

## ESCENA IV

DICHOS y LUISITA

LUISITA

*(Que ha oído desde la puerta las últimas palabras.)* Vamos a ver el mar, ¡qué gusto! ¿Cuándo, papá?

CARMEN

¡Adiós, ya se ha enterado! Ya tenemos jaqueca...

FEDERICO

Sí, el mar, si eres muy buena y no vuelves a acordarte hasta que vayamos.

LUISITA

¿Es verdad que el mar es lo más grande que hay en el mundo, mucho mayor que el mundo?

FEDERICO

Sí, muy grande...

LUISITA

Y hay muchos barcos en el mar... Oye, papá, ¿y no se ahoga la gente cuando se baña, y cuando se cae de un barco sí se ahoga?

CARMEN

El catecismo.

LUISITA

Y cogeré muchas conchas, muy bonitas, como una niña de mi colegio que estuvo en Alicante el año pasado.

CARMEN

¿Quieres callar? No marees a tu padre...

LUISITA

Pues déjame tocar el piano, la lección de mañana...; anda, abre el piano... *(Luisita se sienta al piano y empieza a tocar.)*

CARMEN

Vamos, anda... ¿Quieres cenar pronto, Federico?

FEDERICO

En cuanto esté.

CARMEN

Voy a poner la mesa... Aquí tienes el cenicero; no eches la ceniza en la alfombra.

FEDERICO

Descuida. *(Sale Carmen. Luisita sigue tocando, y Federico queda adormecido.)*

LUISITA

Papá, papá... ¿Lo ves? Ni un tropezón. ¿Te duermes, papá?

FEDERICO

No, hija mía..., si escucho..., es muy bonito... Muy bien, muy bien... ¿Me quieres mucho, hija?

LUISITA

Mucho, mucho...; así de mucho, como el mar de grande, más grande que el mundo.

FEDERICO

Dame un beso.

LUISITA

Déjame ahora... Bueno, ven tú aquí.

FEDERICO

*(Se levanta y va a darle un beso.)* ¿Te gusta el piano?

LUISITA

Mucho. Una niña y del colegio, la más amiga que tengo, quiere venir a verlo, porque su papá le va a comprar uno igual. *(Se oye el timbre y a poco la voz de Carmen que habla muy agitada.)*

FEDERICO

¿Quién será? ¿Qué es eso? *(Va a salir y se encuentra con Carmen que entra muy asustada.)*

## ESCENA V

Dichos, CARMEN y después el INSPECTOR, AGENTES y después PETRA, la PORTERA y vecinos.

CARMEN

¡Federico, Federico de mi alma!

FEDERICO

¿Qué ocurre? ¿Qué es?

CARMEN

Escápate..., vete... ¿No sabes?

LUISITA

¡Mamá, mamá!...

FEDERICO

¿Qué? *(Aparecen el Inspector y los Agentes.)* ¡Ah!

INSPECTOR

Dése usted preso.

CARMEN

¡Federico... calla... ustedes!... ¡mi hija!

LUISITA

¡Papá... papá!...

INSPECTOR

De orden judicial.

FEDERICO

¿Yo? ¿Por qué?

INSPECTOR

Cumpla la orden. En el Juzgado sabrá. Usted y su esposa.

CARMEN

¡Federico de mi alma! ¡Federico mío!

INSPECTOR

Espero que no me harán ustedes emplear la fuerza, que no habrá escándalo.

FEDERICO

No, no... Déjame, Carmen. Voy, vamos. Un favor: ¿podré salir, sin que nadie se entere, en un coche?

INSPECTOR

Sí, señor. Ustedes cumplan lo mandado, recojan papeles, sellen las habitaciones. ¿Quiere usted entregarme las llaves?

FEDERICO

No... Registren ustedes, descerrajen ustedes. Yo no tengo nada que ocultar.

INSPECTOR

Ya oyen ustedes. *(Salen los Agentes. Entran Petra y la Portera. Algunos vecinos quedan en la puerta sin atreverse a entrar.)*

PETRA

¡Doña Carmen..., don Federico!, ¿qué es esto? Ahora me entero... ¿Qué les ocurre a ustedes?

FEDERICO

Nada..., nada... Un error. Ya ve usted, estamos tranquilos.

CARMEN

¡Ay, Petra de mi alma! ¡Ay, hija..., mi hija!

LUISITA

Papá, papá..., ¿qué quieren esos hombres?

FEDERICO

Calla, hija mía; calla...

PORTERA

Pero, don Federico, doña Carmen..., ¿qué trastorno es éste? Si no es posible..., una gente tan buena... Esto es alguna mala voluntad.

PETRA

¿Pero qué es esto?

INSPECTOR

Vamos, señores... Ustedes nada tienen que hacer aquí.

CARMEN

¡Mi hija..., mi hija!... No me separo de mi hija.

INSPECTOR

Señora... Si tiene usted con quien dejarla..., usted acaso vuelva pronto..., yo creo...

CARMEN

No, ¡mi hija, mi hija!...

PETRA

¿Pero a usted también quieren llevarla? ¡Qué picardía! Eso no puede ser. ¡Y hay hombres que lo están viendo tan tranquilos! Esto es un atropello.

INSPECTOR

Señora, ¿usted qué sabe? Vamos...

PORTERA

*(Que ha hablado con uno de los Agentes.)* Pero, ¿es posible? Yo me vuelvo loca... ¡Vaya usted a fiarse!...

FEDERICO

Vamos, Carmen; vamos pronto... Petra, cuide usted a mi hija... ¡Hija mía!...

CARMEN

¡Hija de mi vida!

LUISITA

¡Papá, mamá!... ¿Dónde vais? Yo quiero ir con vosotros, yo no me quedo aquí...

INSPECTOR

Vaya...

PETRA

Ven conmigo, no tengas cuidado..., si vuelven en seguida. No llores... Vamos a casa, verás...

LUISITA

¡Papá, mamá!... ¡No quiero que se vayan!

CARMEN

¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué has hecho, Federico; qué has hecho?

FEDERICO

¡Mujer, calla por Dios!... Vamos... *(Salen Carmen, Federico, el Inspector y Agentes.)*

LUISITA

Yo quiero ir también, yo quiero ir...

PETRA

Calla, hijita; calla... ¿Pero usted sabe?

PORTERA

¡Calle usted por Dios!..., estoy turulata... Si dicen que es un falsificador.

AGENTE

Sí, señora; sí. Hace tiempo que andábamos detrás de él. ¡Menuda causa tiene! Esa falsificación de billetes que anda ahora...

PETRA

¿Pero es posible? Yo no puedo creerlo. Si personas más decentes no las había.

PORTERA

Ni más finas, ni mejores inquilinos; señora, todo hay que decirlo; si yo, vamos, estoy como si soñara.

PETRA

Yo me he quedado...

AGENTE

Bueno, señora; hemos de sellar y de cerrar la casa... Hagan el favor...

PETRA

Sí, sí... Vamos, Luisita.

LUISITA

¡Papá, mamá!... ¿Dónde han ido? Yo quiero ir...

PETRA

Esto es lo triste, esta criatura.

PORTERA

¡Pobre hija! ¿Qué será de ella? Si se pensara en los hijos no se haría nada malo.

PETRA

¡Quién sabe! También por ellos se hacen muchas cosas.

LUISITA

¡Mamá, mamá!...

PETRA

¡Calla, hija mía; calla! Vea usted, la casa de la dicha... ¡Calla, hija mía; calla!... — *Telón.*

FIN DEL DRAMA

UNIVERSIDAD DEL NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIV. T. IIIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

